



SARA SANTOS

El histórico caserío Igartubeiti es del siglo XVI y ha sido rehabilitado junto con su lagar de prensa con viga, el único en funcionamiento.

La historia viva del caserío

La Diputación Foral abre al público 'Igartubeiti', un baserri del siglo XVI

2 y 3

4 y 5

Consejos contra las picaduras de abejas y otros insectos

6 y 7

Las más tiernas imágenes de Fran y Eugenia

12

Santi Idígoras: 14 años con el aeróbic



La impresionante maquinaria del lagar. La viga mide 11 metros de largo, medio de lado y pesa dos toneladas. Es el corazón del caserío Igartubeiti.



Aperos de labranza tradicionales, como el rastrillo para abrir la tierra.

SARA SANTOS

Un lagar de cinco siglos

La joya de los caseríos guipuzcoanos se halla sobre una loma en Ezkio-ltxaso.

'Igartubeiti' tiene cinco siglos de existencia, pero no lo parece. El departamento de Cultura de la Diputación Foral lo ha rehabilitado como se construyó en 1540.

MIKEL SORO

La fachada de madera de 'Igartubeiti' parece desvencijada por el paso de los años. Reseca y cuarteada en los bordes de las tablas de roble. Han transcurrido cuatro siglos desde que sus moradores decidieron ampliar en 1630 el caserío por la entrada y la pared occidental. Los muros de piedra y mampostería en cambio están bien conservados. Pero es relati-

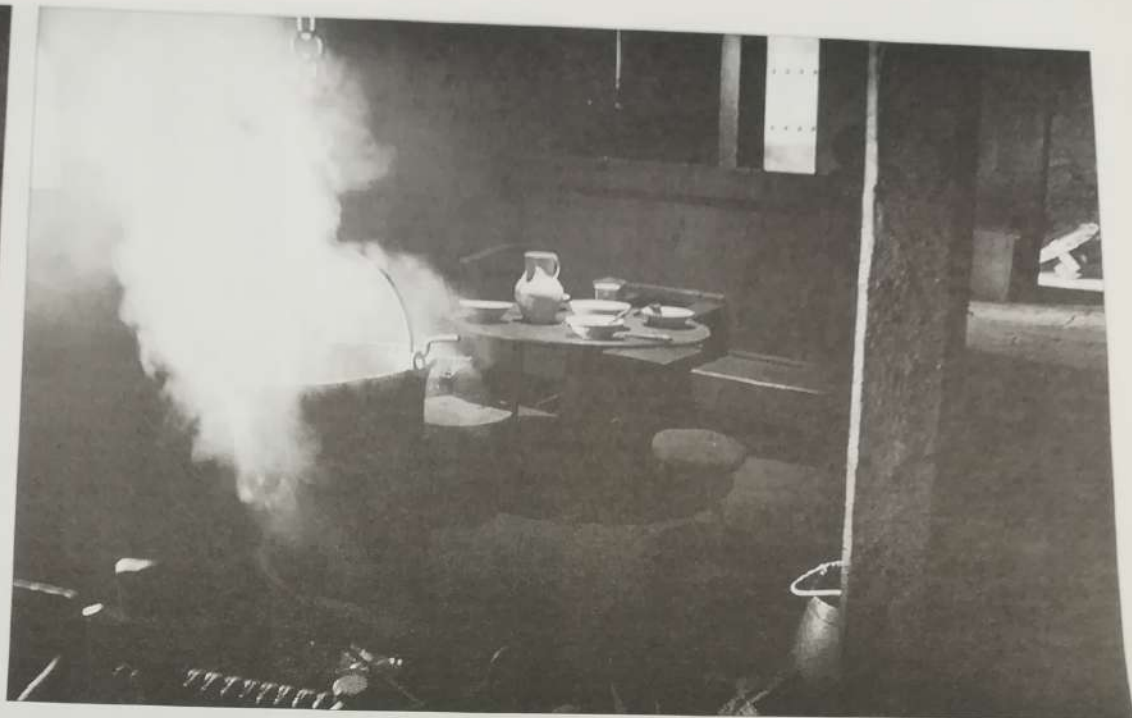
vamente ficticio porque, como explicaba con pasión Alberto Santana, historiador y responsable de la recuperación respetuosa con su historia del caserío, «lo mejor que se puede decir de nuestro trabajo es que no se ha notado y podemos ver el caserío tal y como era hace cinco siglos, cuando lo construyeron, y un siglo después, cuando lo ampliaron».

'Igartubeiti' tiene dos plantas. El piso superior contiene el lagar,

la prensa de madera maciza que servía y sirve para exprimir la manzana y extraerle la sidra. Al piso superior se sube desde la cocina, a través de una escalera que habrá sido pisada millones de veces. El lagar ocupa la parte central. Vigas que parecen hierro fundido, por su negritud, espesor y dureza, cruzan la amplia estancia. Miden once metros y tienen también medio metro de lado. Están apoyadas en roqueños maderos. «Cuando la pusimos en funcionamiento crujía todo el caserío», cuenta Santana. «Conseguimos hacer sidra y espero que podamos volver a hacerla. Explica al detalle su funcionamiento. «Se limpiaba el suelo de madera —un cuadrado liso de cuatro metros de lado por tres de ancho— y se le echaba agua hirviendo con el fin de que se hinchara la madera, cerrara las junturas y fuera impermeable. Se echaba la manzana y



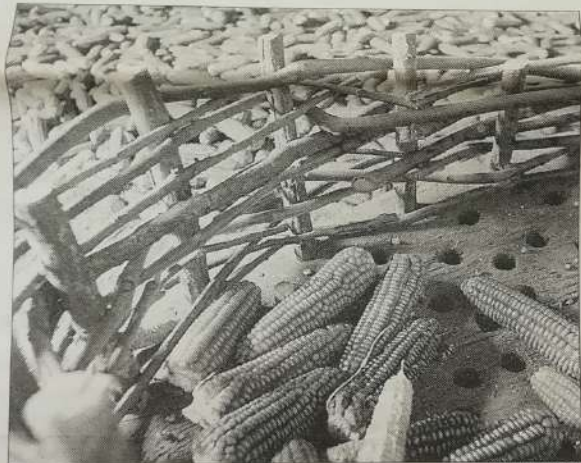
SARA SANTOS



La estancia que sirve de cocina, con un hogar hecho con brasas sobre el suelo, de comedor y sala de estar donde hacer labores domésticas.

La ubicación del lagar condicionaba la distribución del resto de estancias

Es la primera vez que se puede ver un lagar del siglo XVI en funcionamiento



SARA SANTOS

El cestillo para desgranar las panochas de maíz en el secadero.



SARA SANTOS

El piso superior, con el carro y el trineo para cargar la hierba.

Ampliar según las necesidades

Un detenido recorrido por el interior de 'Igartubeiti', con la minuciosa descripción de Medina, es una vuelta al pasado. Tras el pórtico de roble ennegrecido, madera de la que se compone el 90% del caserón, una sala con paredes y techo de madera servía de cocina y sala de labores. Aquí está la base del eje helicoidal que hace subir y bajar la prensa del lagar.

Junto a las brasas que sirven para caldear la estancia y cocinar se dispone un banco con una mesa redonda recogible y la desgastada vajilla de loza. Sobre el hogar pende el puchero. En un lateral, unas ventanas en forma de taquilla permitía vigilar el ganado, vacas y ovejas. Lámparas de aceite cuelgan de algunos puntos de las paredes.

Al lado existe una habitación peculiar. Tiene una puerta que da directamente al campo. «Servía para alojar a la gente que solicitaba pasar la noche. Se le mantiene apartada de la familia. Incluso se les privaba de cerillas, velas, tabaco... para evitar que fumasen y el peligro de incendio», explica Santana. Hay unas tablas desplazadas en el suelo. «Es el zulo del

caserío. Oculta dos arcones en los que se podían esconder alimentos y dinero», explica. Otra estancia era el único dormitorio inicial. Con la ampliación se crean dos habitaciones de piedra y paredes encaladas con un ventanuco.

La cuadra es el lugar más grande de la planta baja. Las vigas que soportan la prensa son enormes. «Las hemos traído de Francia. Calculamos que para edificar 'Igartubeiti' necesitaron 250 árboles, un centenar de más de 80 años».

Luis Bandrés, diputado foral de Cultura, explicó que «hemos hallado el fondo de cabaña, restos de otra estancia medieval sobre la que se ha edificado este caserío y cuya teoría estaba por demostrar». El año que viene la Diputación creará un centro de interpretación junto a este caserío para informar a los visitantes.

Las visitas son de martes a domingo, de 10 a 14 y de 16 a 19 horas hasta octubre, fecha en que se abre los miércoles y viernes por la mañana y los sábados, domingos y festivos, enteros. Cuesta 500 pesetas, 250 la reducida y los viernes la entrada es gratis.